

# DEMOCRACIA

Semanario Republicano Federal

ORGANO DEL PARTIDO REPUBLICANO FEDERALISTA DEL DISTRITO DE VILLANUEVA Y GELTRÚ

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN	REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN	PRECIOS DE LOS ANUNCIOS
Un mes . . . . . 0'50 pesetas	Centro Republicano Federal	(Pago adelantado)
Un trimestre . . . . . 1'50 »	Plaza Constitución, 13 : Villanueva y Geltrú	En primera plana, 0'20 pesetas línea
Número suelto . . . . . 0'15 »	TELÉFONO 531	En tercera » 0'15 » »
Número atrasado . . . . . 0'25 »	Insértense o no los escritos que se remitan a la Redacción, no se devuelven los originales.	En cuarta » 0'10 » »
		Comunicados » 0'20 » »
		Rebaja a los suscriptores y según el número de inserciones.

## !! VILLANOVESES !!

EL MEJOR APERITIVO es el vermouth seco.

EL MEJOR VERMOUTH SECO es el

# CHAMBERY

FERRET - VENDRELL

PEDIDLO EN TODAS PARTES

## LAYRET

Victima de la salvaje lucha que en Barcelona han desatado dos bandas de asesinos, cayó Layret, el hombre probo, el republicano integro que consagró todas sus energías, toda la fuerza de su cerebro privilegiado, a la defensa de los humildes, a la redención del pueblo.

De una actividad sin ejemplo, acudía a todas partes, realizando un verdadero apostolado. No era hombre que buscara las ovaciones ni los triunfos fáciles ante multitudes ciudadanas, y lo mismo acudía a los mítines de la capital que a los del más insignificante pueblo. Repetidas veces habíamos podido los villanoveses escuchar su autorizada voz, ya en conferencias del Centro Federalista, ya en reuniones electorales. Hace pocos meses le acompañamos a San Pedro de Ribas, en el mitin organizado para colocar la primera piedra del edificio que levantan los obreros agricultores.

La política no fué nunca para él un medio de medro personal y siempre obró conforme a los dictados de su conciencia, sin preocuparse de las consecuencias.

La mano de un asesino anónimo le arrebató la vida, cuando dedicaba todas sus fuerzas a hermanar las reivindicaciones económicas de los obreros con los intereses de una política francamente revolucionaria.

Su vida fué ejemplo de austeridad y consecuencia; su muerte digna de su vida. Con estoicismo admirable, sin una protesta, sintió escapársele por las múltiples heridas las últimas energías vitales, con la resignación del justo que se siente avasallado por una fuerza superior, contra la que no es posible luchar.

Descanse en paz el insigne republicano, la victima inocente de una lucha de fieras, que quedará en nuestra historia como padrón de deshonor, y sea su ejemplo el más fuerte estímulo para cuantos luchamos por los ideales de justicia.

## La mendicidad

La mendicidad es hija de la desorganización social en que vivimos. La engendra, ya la falta de trabajo, ya la falta de amor al trabajo. Mendigan unos porque no tienen dónde ganarse el sustento, y otros porque quieren vivir holgando.

Son aquéllos dignos de lástima, y no merecen que se los arroje de las ciudades como perros vagabundos: tiene la sociedad el ineludible deber de procurarles lucrativa ocupación o darles de que vivan como hombres. No hablamos de los que por sus años o por sus enfermedades han perdido sus fuerzas y no tienen sombra bajo que cobijarse: a estos el común sentir de las gentes los pone bajo la forzosa protección del Estado o del Municipio.

A los que mendigan por vicio, habría que desterrarlos implacablemente de villas y ciudades, si es que no se los creyera merecedores de mayor castigo. Es indispensable darles a conocer que el trabajo es condición de vida y no tiene derecho a esperar nada ni de sus deudos ni de sus prójimos el que no lo ejerce. Es preciso enseñarles que el trabajo es, no sólo condición de vida para el individuo, sino también condición de progreso para la especie.

Es peste de la sociedad esa segunda clase de mendigos; pero ¿no la fomentará el espectáculo de hombres que, como ellos, huelgan y holgando gozan de todos los placeres de la vida? Esos hombres perturban la sociedad aun más que los mendigos: dan margen a generales celos y generales odios. El que de sol a sol doble la espalda a fatigosas faenas para adquirir un salario insuficiente, vea interrumpido su trabajo por frecuentes crisis, viejo, se encuentre desterrado del taller y la fábrica, y en lontananza no descubra sino una penosa muerte tras una penosa vida, no es fácil que mire sin rencor ni envidia al que, sin fatigas de ningún género, disfrute, de la cuna al sepulcro, de oro con que cubrir sus necesidades y aun satisfacer sus antojos. «Antes que uno y otro naciéramos, ¿qué pecado había cometido yo ni qué virtud había ejercido él — exclama — para que sea ahora tan distinta nuestra suerte? Ya que sin el